

Tu mirada

*Gabriela Castillo**

*Alberto López-Laredo***

Aquella tarde te veías tan hermosa, tu figura había cambiado de un tiempo a la fecha, no eras la misma niña que conocí hace años. Peinaste tu suave cabello sentada frente al espejo, cuidando en extremo que no llegara a enredarse; tus mejillas rosadas que con esfuerzo maquillaste para intentar esconder los estragos que el sol había causado en tu tez; delineaste perfectamente tus ojos color avellana para hacerlos parecer más grandes, más profundos, más encantadores. Pasaste horas en ese sitio tratando de lucir como una hermosa actriz de cine o alguna de tantas modelos con las que tenías tapizadas las paredes de tu habitación, con recortes de sus rostros, de sus ojos, de sus cuerpos. Pusiste tanto empeño en el tono de tus labios que lograste una textura de suave terciopelo color vino; era una locura pensar en besarlos, pues la perfección que transmitían era tan hipnotizante que no te podías imaginar destruyendo esa obra de arte. Aun así nunca estabas satisfecha con el resultado... Siempre podías mejorarlo... tomabas el desmaquillante y volvías a empezar... más y más arreglada, más y más bonita, más... y más.

Las sombras en los ojos, el polvo en tu nariz, tus cabellos finamente acomodados; corriste a ponerte ese único vestido que tanto te gustaba y que según tú resalta tu figura, aquel ajustado color jade que guardabas como tu más preciado tesoro; te miraste al espejo y me dijiste que incluso cuando las más bellas flores comienzan a mar-

* Estudiante de la licenciatura en Psicología en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Correo electrónico: [samie.castillo@gmail.com].

** Estudiante de la licenciatura en Psicología en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Correo electrónico: [lopezchucho1612@gmail.com].

chitarse, las hojas verdes de los tallos siempre aguantan un poco más; calzaste tus pequeñas zapatillas y terminaste entusiasmada de verte tan hermosa como tanto habías querido... pero no... algo andaba mal... no era suficiente, no conseguías verte tan bonita como deseabas, para tus ojos te faltaba algo, así que empezaste a llorar, caíste de rodillas con las palmas al suelo y dejaste de mirarme; desconsolada golpeaste fuertemente el espejo hasta que tu puño y tu frente comenzaron a sangrar, tu rimel se había corrido y se confundía con la sangre que se deslizaba por tus sienes; sentías que tu mundo se derrumbaba y no podías hacer nada, no había manera de sanarte por dentro, estabas destrozada.

Respirabas con dificultad, tu corazón latía cada vez más despacio, una helada pesadez comenzaba a llenar tus venas; volviste a sonreír mientras te quitabas tus zapatos y reacomodabas tu cabello, contemplabas el espejo roto partido por la mitad con pequeños faltantes que se perdieron durante la hecatombe, esos pedazos se encontraban ahora en tus puños, en el piso y en tu frente incrustados; tus manos habían formado un charco de sangre bajo tus pies desnudos, tus piernas desconectadas de ti dejaron de responder, tus frágiles brazos no podían sostenerte más, tus mejillas estaban inundadas de negro y rojo, aun así tus lágrimas pudieron remover el maquillaje... Y fue ahí cuando por fin me viste; me acerqué a ti, apenas me reconocías, te levanté y te miré como siempre te he mirado, desde la primera vez que te viste en el espejo, tan bella, tan sencilla, tan fascinante; siempre habías querido que alguien te mirara de esa forma y ahora, por fin, estaba pasando. Te preguntabas si te hacía falta algo... te faltaba yo; te faltabas tú.

Fecha de recepción: 19/02/20
Fecha de aceptación: 24/08/20